

HERMAN MELVILLE EN SU BICENTENARIO (1819-2019)

Vicente Quirarte



Timbre postal con retrato de Herman Melville
(colección particular de Vicente Quirarte).



ste primero de agosto de 2019 se cumplieron 200 años de la llegada al mundo de Herman Melville. La existencia nómada de su juventud, su sed viajera, aparecen sintetizadas en el libro *Melville y el mundo hispánico* de Federico de Onís. Además de las referencias que en su vida y en su obra hay a espacios de nuestro continente, Melville tiene una estrecha relación con México, pues de acuerdo con su biógrafa Laurie Robertson-Lorant (*Melville. A Biography*. Nueva York: Clarkson N. Potter Publishers, 1996) llegó al Pacífico mexicano desde el puerto peruano de Callao hasta nuestro territorio y permaneció casi tres semanas frente a la bahía, en espera de que fueran acuñadas las monedas de plata que los habían llevado a Mazatlán.

En el número 99 de la calle Constitución en Mazatlán, a dos cuadras de “donde el mar es más mar que en parte alguna”, se encuentra una casa que antiguamente alojó a un colegio de monjas. Hoy es un hotel cuyo nombre, escueto, misterioso e iniciático, es *The Melville*. En la fachada, una placa ostenta esta leyenda:

“As for me, I am tormented with an everlasting itch for things remote.
I love to sail forbidden seas, and land on barbarous coasts”.

Herman Melville in Mazatlan.
March 28-April 16th, 1844.

Sociedad Histórica Mazatleca
January 13, 2003

Las palabras pertenecen a la parte final del primer capítulo de *Moby-Dick*, que su autor habría de publicar en 1850, es decir, seis años después de su breve paso por Mazatlán. Sintetizan el espíritu aventurero que guió la primera parte de una existencia después signada por la desilusión, la melancolía y, en consecuencia, la muerte en vida.

La iniciativa para marcar esa huella en la ciudad provino del dueño del hotel, Alfredo Gómez-Rubio. Afanado en recuperar el paso y la huella de huracanes permanentes llamados escritores, encontró en el libro de Robertson-Lorant la referencia más detallada sobre el periplo maza-teco de un hombre de veinticuatro años, parte



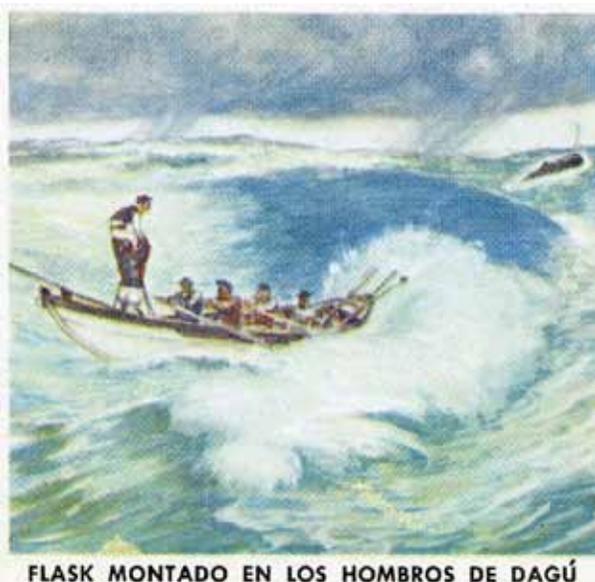
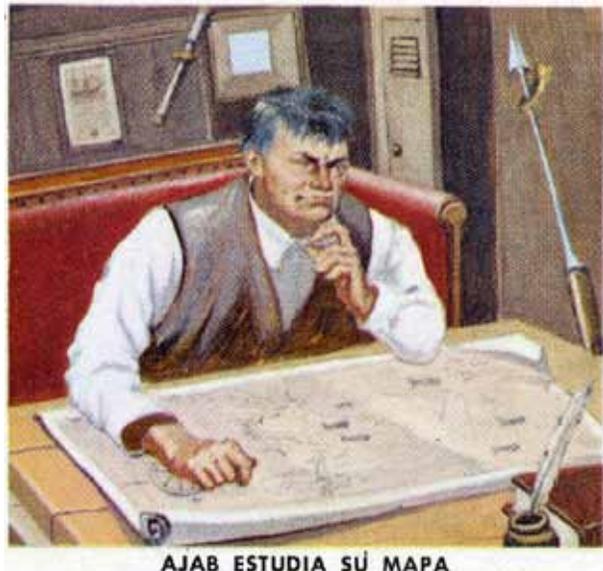
Herman Melville, *Moby Dick. La ballena blanca*. Ilustraciones de Charles Andres. Texto adaptado por Emma Gelders Sterne y traducido por Sergio Pitol (México: Novaro, 1972).

de la tripulación de la fragata United States, en la que el joven Melville se había embarcado en agosto de 1843. Laurie Robertson opina que no bajó del navío, pues era costumbre que no se permitiera el desembarco a grumetes, que a la primera oportunidad desertaban. Sin embargo, la noticia de que Melville estuvo en costas ma-

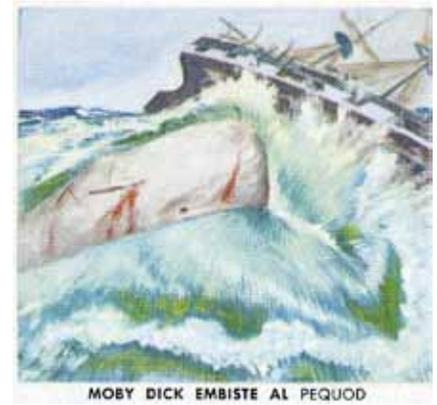
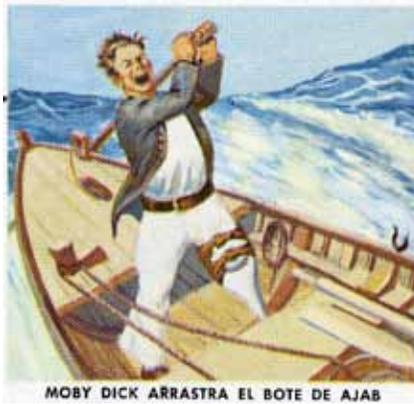
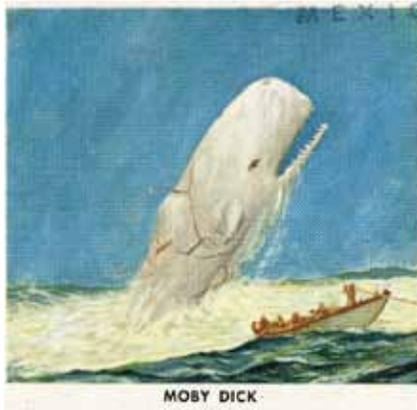
zatecas ha forjado la leyenda –para muchos ya convertida en dogma– de que el autor de *Moby-Dick* caminó entre nosotros.

En 1960, nuestra Universidad dio a la luz, en su colección Nuestros Clásicos, una traducción al español de la principal obra del autor. El prólogo

“
Además de las referencias que en su vida y en su obra hay a espacios de nuestro continente, Melville tiene una estrecha relación con México...
”

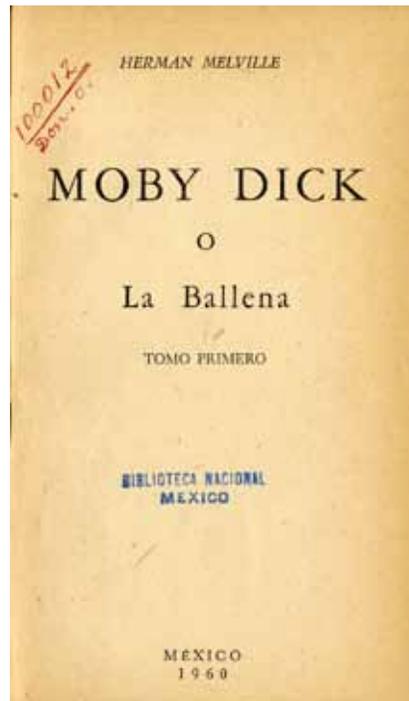
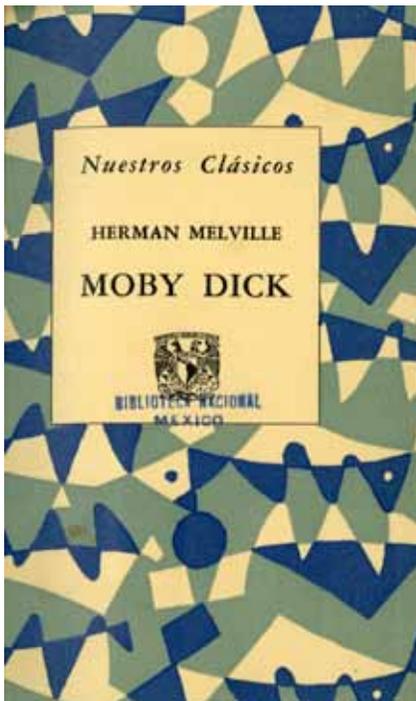


Herman Melville, *Moby Dick*. *La ballena blanca*. Ilustraciones de Charles Andres. Texto adaptado por Emma Gelders Sterne y traducido por Sergio Pitol (México: Novaro, 1972).



es obra de Carlos Fuentes, nuestro novelista mayor. Sus palabras siguen vigentes en este bicentenario: “¿Qué es *Moby Dick*? Es una gran aventura marina. Es un gran reportaje sobre la industria ballenera. Es un gran canto a la naturaleza, al trabajo y a la dignidad

del hombre. Es una gran obra simbólica de la condición humana. Es una profecía inclinada sobre las inminencias de nuestro tiempo. Es un corte profundo de la textura espiritual y política de los Estados Unidos de América”.¹



Notas

¹ Carlos Fuentes, prólogo a *Moby Dick* de Herman Melville (México: UNAM, 1960), vii.

Herman Melville, *Moby Dick o la ballena* (México: UNAM, 1960). Traducción de Guillermo Guerrero Estrella. Introducción de Carlos Fuentes.